

El peligroso acceso al poder

Uno de los mayores peligros que tientan el alma es la ambición y la búsqueda de poder. En la obra *Medida por medida* trata el dramaturgo inglés el tema del peligroso acceso al poder y la falsa moral, pues cuando Ángelo, el sustituto del noble duque de Viena, accede temporalmente al poder sucumbe a la pasión, y su doble moral es puesta en evidencia, pues la estricta vara con la que aplica justicia al pueblo no es de la misma medida con la que se la aplica a él mismo.

En otra obra shakesperiana, *Macbeth*, vemos el mismo principio, concretamente en las palabras de Malcolm (el hijo del rey asesinado por Macbeth) cuando pone a prueba al noble Macduff atribuyéndose toda clase de vicios. Dice Malcolm de sí mismo que no tiene ni una sola de las virtudes que adornan la realeza, pero que sabe practicar todo tipo de vicios, y que si tuviese poder llevaría a la ruina la paz universal y destruiría la unidad de Escocia. Luego, Malcolm revela su verdadera naturaleza virtuosa y le dice a su amigo Macduff que ha sido solo para probarle antes de ponerse a sus órdenes¹¹⁰.

Rūmī expone en una elocuente historia del *Mathnawī* este tema del poder que necesita de medios para expresarse:

“Un serpienteiro se fue a las montañas para coger una serpiente por medio de sus ensalmos. Iba (el serpienteiro) buscando en torno de la montaña a una serpiente grande en los días de nieve. Divisó por ahí a un grandísimo dragón muerto con el aspecto del cual se llenó de pavor su corazón. El serpienteiro coge serpientes para asombrar a la gente, ¡observa la necedad de la gente! El mísero

110 Cf. *W. Shakespeare, Macbeth*, Acto IV, Escena III.

ser humano no se conoce a sí mismo; viene de una elevada posición y ha caído en lo bajo. El ser humano se ha vendido a precio bajo: era seda, se ha cosido (como remiendo) a un manto andrajoso. El serpiente recogió a esa serpiente y vino a Bagdad por el asombro (que pensaba suscitar). Por unas míseras monedas transportaba al dragón como la viga de una casa diciendo: <<He traído a un dragón muerto; he padecido agonías para cazarlo>>. Creía que estaba muerto, pero estaba vivo y no lo veía bien. Estaba aterido a causa de heladas y nieve: estaba viviente pero presentaba el aspecto de los muertos. Con cien penas iba el serpiente llevando la serpiente por el camino hasta que llegó a Bagdad ese que buscaba a una multitud a fin de establecer una exhibición pública en el cruce de caminos. El hombre estableció una exhibición en la ribera del Tigris, y en la ciudad de Bagdad se hizo un alboroto: Cuando empezó a apartar la tela (que cubría al dragón) la gente estiró el cuello y vio que el dragón, que se había congelado debido al frío, se hallaba debajo de cien especies de paño burdo de lana y cubiertas. Lo había atado con gruesas cuerdas: el cuidador había tomado muchas precauciones. Durante la espera, el sol de Irak brilló sobre el reptil. El sol del cálido país lo calentó; los fríos humores salieron de su cuerpo. Había estado muerto y revivió: sorprendido el dragón comenzó a desenroscarse. Con el moverse de aquella serpiente muerta se multiplicó cien mil veces el asombro de la gente. Atónitos, empezaron a chillar y a correr en estampida huyendo. El dragón se puso a hacer saltar las cuerdas, y con aquel fuerte clamor las cuerdas de cada lado se rompieron haciendo crac, crac. Se liberó y salió un espantoso dragón que rugía como un león. Mucha gente murió en la desbandada: se hicieron cien montones con los cadáveres. El cazador de serpientes se

quedó paralizado de miedo gritando: <<¿Qué es lo que he traído de las montañas y el desierto?>> La oveja ciega despertó al lobo: en su ignorancia iba hacia su Asrael. El dragón se comió al insensato de un bocado”¹¹¹.

Rūmī explica esta historia para ilustrar el poder del alma compulsiva y la necesidad de protegerse a través de la disciplina ascética:

“El dragón es tu alma sensual: ¿cómo va a estar muerta? Sólo está congelada por la pena y la falta de medios (para imponerse). Si consigue los recursos del faraón, a cuya orden fluían las aguas del río (Nilo), comenzará a actuar como él y atacará a cien como Moisés y Aarón. Bajo la opresión de la pobreza es un gusanillo ese dragón: con el poder y las riquezas un mosquito se convierte en halcón. Ten sujeto al dragón en la nieve de la separación (de sus objetos de deseo); ten cuidado, no lo lleves al sol del Irak. Mientras tu dragón permanezca aterido (está bien); no eres más que un bocado para él cuando se libera. Mortificalo y sálvate de la muerte (espiritual); no tengas piedad, no es de los que merecen favor, pues cuando el calor de la concupiscencia cae sobre él, ese vil murciélago tuyo bate las alas. Condúcelo con hombría a la guerra y batalla (espirituales): Dios te recompensará permitiendo que accedas a Él. ¿Esperas, sin recurrir a la violencia, mantenerlo atado, quieto y leal? ¿Cómo sería cumplido este deseo para cualquier hombre sin valor? Hace falta un Moisés para matar al dragón”¹¹².

En otra obra shakesperiana, *Timón de Atenas*, el noble ateniense Timón increpa a Apemanto, filósofo cínico,

111 J. Rūmī, *Maznawī-i Manawī*, vol. III, Municipalidad Metropolitana de Konya, pp. 89-94.

112 *Ibíd.*

diciéndole que no acepta sus consejos, ya que si hubiera nacido favorecido como él mismo por la fortuna, en medio de las dulzuras de este mundo fugitivo, estaría sumido en la podredumbre y hubiera despilfarrado su juventud en todos los lechos de la lujuria, en pos del mayor placer, sin haber aprendido nunca los fríos preceptos de la moderación¹¹³.

Shakespeare amonesta así repetidamente en sus obras a aquellos que hablan de virtud y censuran el vicio sin tener los medios para practicar la primera y refrenar el segundo. Vemos así que tanto la virtud como el vicio escondidos se muestran cuando el acceso al poder les da vía de salida, y entonces queda clara la sinceridad de cada uno en lo que antes eran sólo palabras.

Este principio tiene muchas expresiones en la actualidad, desde falsos maestros que predicán lo que no expresan en sus vidas, hasta militantes anti-sistema que critican sistemáticamente desde fuera pero que repiten los mismos vicios si acceden al poder, pasando por personas normales que ocupan puestos de responsabilidad y poder en cualquier trabajo y abusan de su posición maltratando, rebajando o humillando a sus subordinados. Y es que la verdadera regeneración viene desde dentro, tanto del individuo como del sistema, y quien no se transforma primero al nivel del alma corrompe lo externo de la misma manera que su alma está corrompida. Sólo aquellos, como veremos, que a través de la fe y la ascesis o moderación se purifican son aptos para enseñar virtud a los demás.

Y no termina aquí la actividad del alma inferior, pues tiene muchas caras y manifestaciones, e incluso puede actuar insospechadamente en la misma práctica espiritual. Así, la práctica de los rituales religiosos debe ser también purificada.

113 Cf. W. Shakespeare, *Timón de Atenas*, Acto IV, Escena III.

Rūmī explica cómo los compañeros del Profeta trabajaban para limpiarse incluso de los más recónditos intereses personales escondidos en las prácticas rituales.

“Algunos de los Compañeros le pidieron al Profeta (que les explicase) la falsía del alma carnal, diciéndole: <<¿Cuáles intereses encubiertos de provecho personal va entremezclando en actos de adoración y en la pura devoción espiritual?>> No buscaban de él el grado supremo de piedad (que poseía), no preguntaban dónde estaba el defecto exterior. Cabello por cabello, punto por punto, iban discerniendo (en sí mismos) la falsía del alma carnal como la rosa del perejil. Hasta los alambicadores (los ritualistas presumidos) de entre los Compañeros solían angustiarse espiritualmente de cómo les amonestaba el Profeta”¹¹⁴.

Los tres cofres de *El mercader de Venecia*: las apariencias engañan

En *El Mercader de Venecia*, Shakespeare recuerda el carácter falaz del mundo en la escena de los tres pretendientes a la mano de la bella Porcia, los cuales deben encontrar su retrato en uno de los tres cofres para casarse con ella. Las palabras del personaje de Bassanio resumen sintéticamente el asunto del adorno exterior que encubre la maldad interior, pues, como dice, en leyes un pleito corrompido pero adornado con bellas argucias dialécticas esconde su maldad, o incluso en religión una cita bíblica puede ocultar bajos propósitos; y en el terreno de las apariencias físicas ¿cuántos de corazón cobarde hay que

114 J. Rūmī, *Maṣṣnavi-i Manawī*, vol. I, Municipalidad metropolitana de Konya, pp. 48-49 (versos 366-370).